

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Nada, es inútil

No hay quien desierre de Cartagena la sucia y antihigiénica costumbre de sacudir las ropas de casa, las esteras y las alfombras por los balcones: en este punto son letra muerta las ordenanzas municipales, el bando de buen gobierno, las disposiciones todas de la Alcaldía y Junta de Sanidad y las quejas incessantes de los periódicos que claman contra esta maldita costumbre.

Nosotros que hemos hecho en diferentes ocasiones enérgica campaña, para que nuestra población resulte en materia de cultura higiénica á la altura de otras poblaciones de mayor importancia, hemos visto estrellarse nuestros esfuerzos ante la indiferencia del vecindario y la impasibilidad de las autoridades que no le obligan á cumplir todo cuanto está legislado sobre el asunto.

Hemos dicho y repetimos que el sacudir á las calles, por los balcones y ventanas cierta clase de prendas, resulta no sólo sucio, si no también peligroso, porque los detritus á ellas adheridos, vienen á caer sobre el transeúnte depositándose en sus ropas, sobre las cestas de verduras, de pan y de pescado que se expone á la venta pública, y todos esos gérmenes nocivos, penetran en nuestro organismo envueltos en los artículos que consumimos.

Pues existe un medio seguro de evitarlo y es castigar duramente el bolicillo de los que sacuden á las leyes de la higiene, imponiéndoles fuertes multas y obligándoles á hacerlas efectivas sea cual fuere la condición social del denunciado.

De esta manera, veremos desaparecer esa horrible costumbre y las que tenemos la obligación de transitar por las calles durante las primeras horas de la mañana, no recogeremos llevándonos á nuestro propio domicilio, todas las impurezas y suciedades del domicilio del vecino.

Y esto se consigue fácilmente onde demandando á los guardias municipales á que denuncien sin consideración de ningun especie á cuantos sacudan por los balcones, ropas, alfombras ó esteras.

NOTAS ALEGRES

CRONIQUELLA

María Gelin, llamada «Reina de los boques» y acusada de contera ó

cómplice en el asesinato del conde Gounet, decla al jurz:

—¿Loulou mi amante? ¡De ninguna manera! ¡Protesto indignada contra esta imputación! Además, que á mi no me gustan los paisanos. Yo sólo amo á los militares. No me importa que sean soldados, gendarmes ó guardias republicanos, con que lleven uniforme, basta.

A pesar de su bello mote, la Gelin no evoca las sensaciones de las selvas mitológicas, con sus faunos y amores silvestres. La acusada es una mujer de veintiseis años terriblemente envejecida, medio calva, desharrapada, fea, seca, pequeña, alcohólica.

El juez le enseña la fotografía del conde, y María derrama unas lágrimas.

—¿Qué guapo es!— exclama.

Y sin apartar los ojos del retrato hace protestas de su inocencia.

—¿Yo haber matado ó dejado matar á un militar? ¡Les quiero demasiado para causarles el menor perjuicio! Los paisanos no me importan pero los soldados? ¡Ah, señor juez, usted no sabe cómo los amo. Ni una sola vez les he pedido dinero, yo de ellos no quiero más que su amor. En las barberas, donde está un soldado, allí estoy yo. ¡Lo que me hacen sufrir, señor juez! Entre ellos no distinguió por igual me interesan los artilleros que los infantes, los ingenieros que los de á caballo. Es el traje, los colores vivos de las ropas lo que me atrae. Cada cual tiene en este mundo, sus debilidades, sus predilecciones, sus fantasías... Déjeme usted soñar...

Y pidió aguardiente. Para soñar había que dormir antes. La espiritual «Reina de los boques» quería dormir la mona.

Ahora que el antimilitarismo en Francia hace tantos progresos, lo que á la República le conviene son mujeres como la Gelin.

Moralidad aparte, podría ser más beneficiosas á la República que las sufragistas, pues mientras éstas están llamadas á perturbar la Francia con su intervención en la política, aquellas podrían contener la corriente antimilitarista que desatan Hervé y los anarquistas.

Anteayer, yendo á la zaga de las inglesas, las sufragistas transparentes, presentaron al presidente del Congreso un memorial reclamando el derecho á ser electoras y elegibles.

Lo serán. Es cuestión de esperar un poco. Basta que sea una necesidad y un mal el que las mujeres voten y puedan representarnos en las Cortes y en los Municipios, para que se les conceda esos derechos que piden, que no son tales derechos desde el momento que no dan contingente al ejército.

Si los hombres fuéramos un poco más listos de lo que somos, renunciaríamos en las mujeres el derecho al sufragio.

Para ellas no habría castigo como éste, y para nosotros felicidad mayor.

Se avencinan dos elecciones ¡qué horror!

Protección á los animales

Alterando con la cuestión marroquí y la mujer degollada, produce expectación popular el bando en favor de los perros y de los gatos perseguidos, sobre cuyos compañeros y amigos del hombre extienden las autoridades su acción benéfica.

Si los perros y los gatos, que en todas las civilizaciones antiguas y modernas figuran constantemente merecen un lugar distinguido en nuestros hogares.

El caso municipal se extiende además á los caballos, á los bueyes y á los asnos que sucumben por el excesivo esfuerzo, por extenuación, debida á falta de alimentos y por los malos tratos de que son objeto por sus explotadores, que no tienen entrañas.

Todo eso se ha acabado ya, á lo menos, en el ánimo de las autoridades. Los perros y los gatos, animales que trabajan poco, están redimidos. En otros países tienen cementerios especiales y monumentos funerarios, y hasta estatuas. En España no hemos llegado todavía á eso, pero cerca le anda.

Los caballos, los bueyes y los burros (dicho sea con perdón) trabajan más que los gatos y los perros, pero no reciben tantas distinciones por parte de sus amos. Las autoridades no han querido establecer distinción entre estos y otros animales, y el bando es una obra de reparación de injusticias que á propósito que parece los más sinceros, piáceres.

El dulce trato y la práctica de la bondad, dice el bando, son atributo y enseña de un estado de civilización y hoy es ya de que la protección á los animales deja de ser una ficción poco menos que poética.

A tal fin el bando prohíbe perseguir á los gatos y á los perros, así como el tirarles piedras, apalear ni fustigar á las caballerías, sean de tiro ó de silla; y se ordena la mayor limpieza en los establos y cuadras, para que los animalitos no padezcan en su importante salud.

Importante, si; pues las caballerías prestan útiles y aun eminentes servicios, en paz y en guerra; y por consiguiente, lo menos que cabe hacer en favor de ellos es impedir que vivan en pocilgas, en lugares mal sanos y en sitios infectos.

La previsión municipal se extiende también á los alados; habiendo una cláusula en el bando que prohíbe coger nidos de pájaros y sustraer de los mismos huevos á sus crías, impidiéndose igualmente la venta de pájaros á los niños, ni que los chicos jueguen con ellos ni los mortifiquen.

Está pero que muy bien dispuesto todo eso, y día llegar en que las actuales buenas disposiciones en favor de la clase obrera tengan un buen resultado, y no formen extraño contraste con estas medidas loables en favor de los animales.

El sol sale para todos; para el hombre y para los seres inferiores á él en la escala zoológica. Pero el hombre se puede valer por sí mismo, crear institutos de Reformas sociales, de previsión y de ahorro, asilos, hospitales, escuelas, cuarteles, presidios, leyes y reglamentos; cosa que los animales no pueden hacer y por eso hay que acudir en su auxilio.

Deber de las autoridades es amparar y defender á las personas y á las cosas (dice el bando) y entre éstas ninguna otra merece en tanto grado simpatía y protección como los animales domésticos, seres interesantes que sienten y sufren.

Está bien, y como lo que está bien debe aplaudirse, vaya por delante el elogio para el bando de protección á los animales, que es un paso gigantesco ¡digo yo! en el camino de la civilización y del progreso.

Postales y Recortes.

Dice un periódico que los estudiantes de medicina de la Universidad de Sevilla, piensan declararse en huelga como protesta al texto de Patología que se les ha impuesto este curso.

No quieren los estudiantes la nueva patología; porque resulta pato... su como los mitings del día.

El conde de Paurtalés embajador

de Alemania en San Petersburgo, ha llegado á Berlín, con licencia. Ha declarado que la ausencia simultánea de los embajadores de Alemania y de Austria en Rusia es fortuita, y que no se le debe atribuir significación política.

Quedamos enterados y nos abstenemos de atribuir significación alguna á esa ausencia fortuita.

Noticias de Marsella comunican que ha llegado á aquel puerto la escuadra norteamericana, cuyos oficiales traen la noticia de que los indígenas de una de las islas del Almirantazgo, que no son antropófagos, apresaron un bote en el que había tres ingleses, y tres chinos. Uno de los ingleses que pudo escapar, anuncia que sus compañeros fueron muertos y devorados por los isleños.

Recontra con los telegrafos que sacian sus apetitos devorando dos ingleses y tragándose tres chinos.

De «Comedia»: «Molière y Musset, corregidos. Nos comunica un cartel de teatros que apareció últimamente en las paredes de una pequeña ciudad del Delta.

He aquí el programa: «Tartuff», comedia «moral», de Molière, puesta en prosa y retocada, á la moda de estos tiempos, por M. A. Corignon, autor dramático reputado.

«La copa y los tabios», poema, de Alfredo de Musset, puesto en prosa en cuatro actos y retocado, á la moda de estos tiempos, por M. A. Corignon, autor premiado por la Academia Delphinense.»

Los laureados de la Academia Delphinense, tienen un modo singular de respetar las obras maestras.

COSAS DE LA GUERRA

EL PRINCIPIO DEL FIN

Todos, absolutamente todos, políticos, militares y periodistas, los que llevan la voz de la opinión pública y los que más al tanto están de los asuntos de la campaña, convienen en afirmar que se acerca á pasos agigantados el fin de la misma y que las últimas operaciones realizadas sin efusión de sangre y sin resistencia por parte de los rifeños; son el principio de ese fin que todos anhelamos.

En este mismo sentido se expresa nuestro apreciable colega de Melilla

«El Telegrama del Rif» en el cual artículo señala con frases de gran sinceridad la importante labor realizada por nuestro Ejército en el Norte Africano.

Dice así, el expresado periódico: «Zeluán el granero de Guelaya, las llanuras en que siembran cereales estas montañas que nos rodean, está en nuestras manos, y, en resumen, desde el Mul'uya á Tres Forcas los soldados españoles lo han dominado todo.

Pues bien, todavía hay en España—se observa leyendo la prensa—quien cree que lo hecho es poco. Nace este error, indudablemente, del desconocimiento de lo que es el país, de su topografía, condiciones, extensión...

Cuando empezó la guerra, para muchos, no tenía más que un objetivo: el Gurugú.

Imaginábanse, por lo visto, que este era un monte cónico de unos 3.000 metros de altura, rodeado por todas partes de una llanura como el Sahara. Un esfuerzo grande y... arriba. En seguida quince baterías de 30 cm. y asunto concluido. ¡Sublime!

Acercá de lo que es en realidad ese Gurugú, ya hemos dicho bastante y sólo añadiremos, que con la posición Ait-Aixa, el camino de las posiciones primeramente tomadas, está más asegurado contra la acción del enemigo que hasta hace un mes solía deslizarse por los barrancos para hostilizar á los conveys.

Es necesario que en España se den cuenta de que la obra realizada, es trascendental, importantísima, magna.

Si se diesen cuenta de lo terriblemente áspero de estos territorios fronteros á Melilla; si supieran que cada ladera sembrada de piedras enormes es un fuerte; si se hicieran cargo de que por aquí el Ejército tiene que llevarlo todo consigo, desde la leña hasta el agua, porque en el país nada se encuentra; ¡ah!; entonces no dirían que es poco lo hecho en tres meses en Melilla.

¡Qué distinto Guelaya de la Chaula! Allí, llanuras en que el cañón tiene que ser amo; aquí, el eterno monte, la defensa formidable. Hubiera sido el terreno como el de Alemania —lo único parecido á la Chaula— y los melillenses no se hubieran resistido, como no se resistieron apenas en el Arbabá ni en Zeluán.

mientras que el pueblo vepte airados gritos de muerte.

IX

Ya el fúnebre clarín los aires blende anunciando la muerte del Mesías que con el leño en sus divinos hombros á la cumbre del Gólgota camina.

Su débil cuerpo de sudor ceñido, bajo la ruda pesadumbre inclina y los abrojos que su frente punzan la sangre hacen correr por sus mejillas.

Si las fuerzas le faltan y él fia cae de dolor abrumado y de fatiga, los impíos sayones le golpean y con sus lanzas férreas le agujian.

Y el pueblo que le sigue, le escarnea: —¡Salud al Rey de los judíos!— grita, y al pueblo infante que le ultraja ¡túmplo, el noble mártir con dulzura mira.

El dardo del dolor su cuerpo hiera; mas nada puede haber que su alma riada,

Serena está su frente, porque en ella vivido el rayo de la gloria brilla.

Y es que rasgando el insondable velo, el porvenir su espíritu ilumina. Ve su templo erigido y ve á los hombres venerando su imagen sin mancilla.

Mas ya cercana la elevada cumbre del Gólgota sangriento se divisa. Camina hacia el suplicio, Nazareno, que allí el término está de tu agonía.

La cruz te espera ya; sus brazos te abra como esposa que fue por ti elegida: árbol que con su sombra, paz eterna al fatigado peregrino brinda.

X

La muchedumbre que se apila en torno, le contempla con júbilo salvaje, y goza en ver el estertor horrible que sus heridos músculos contras.

Y le denuesta y le escarnea impia con bárbaros, mortílogos ultrajes.

es tu verdugo el hombre, y para el hombre ¡ay! ni una queja de tus labios sale.

La postrimer mirada que tu lanzas á ese mundo manchado con tu sangre, como una bendición sobre los hombres llena de amor y mansedumbre cae.

Mas ¡ay! ya sienta tu divina esencia que lucha por romper su estrecha cárcel. —En tus manos mi espíritu encomiendo, dice, mirando al cielo suplicante,

Y cerrando tus ojos sobre el hombro yeria declina tu cabeza exánime. ¡Así el glorioso espíritu del hijo al seno vuela de su Eterno Padre!

El sol, se oculta entre tenebras, rodando el trueno con fragor sonante. ¡Las piedras chocan entre sí, y parece que el Universo se desquicia y cae!

Yo quiero ver una prueba de lo que asegura el vulgo.

Calla Herodes, esperando que Jesús hable y sin fruto: que á sus preguntas, responde el silencio más profundo.

—¿Cómo un sabio, esclama Herodes, ante su Juez está mudo? —¿Callas?... De tu irreverencia, te has de arrepentir, lo juro!

La túnica de los locos ponédle, y vuelva ese estúpido al Pretor Poncio Pilato, yo á los dementes no juzgo.

VIII

Otra vez el Nazareno ante el Pretor comparece, y otra vez de su inocencia el sol puro á brillar vuelve.

Poncio entonces dice al pueblo: —Según marcan vuestras leyes,